

Dolores del Puente



AÑO XXIII N° 94
Diciembre 2005



EDITORIAL

El Adviento es un tiempo de reflexión, de cambio y de ilusión para el cristiano, en cuanto que le invita a preguntarse por su compromiso, por su actitud de servicio y de entrega, por su capacidad de entender que cada hombre es su hermano y que la dignidad de serlo es el saber que el mismo Dios escogió ser hombre para alojarse en medio de nosotros.

Es por ello, que no podemos olvidarnos de esos niños que no conocen la sonrisa, de los ancianos que ven pasar los días en la soledad de una habitación, hombre y mujeres que buscan entre las basuras su alimento diario, a los que son maltratados y humillados por su condición sexual, política o religiosa o aquellos que llevan en los bolsillos todas sus pertenencias y caminan sin rumbo hacia una vida mejor.

La Navidad no debe ser solo ese momento en el que realicemos esa ayuda puntual que nos limpie la conciencia para el resto del año. Sin embargo, si es un buen momento para adquirir un compromiso de entrega con nuestra Comunidad. Quizás no podamos con ello remediar los desequilibrios sociales pero si conseguimos aliviar las heridas.

Recordemos la imagen de María al pie de la Cruz. Ella no pudo impedir la muerte de su Hijo, ni siquiera evitar el sufrimiento. Pero se mantuvo siempre a su lado, dando lo único que podía dar su compañía, su entrega y su apoyo.

Hagamos como Ella y no queramos huir de la cruz que se exalta en nuestra sociedad. Démosnos a los demás, seamos coherentes con nosotros y con nuestras creencias. Hagamos que la Navidad sea de todos y para todos.

Boletín Informativo. Año XXIII, nº 94, Diciembre 2005
Edita: Antigua Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón y Ntra. Sra. de los Dolores
C/ Cerrojo, 1 29007-Málaga Telf. 952 28 16 48
www.doloresdelpuente.com correo@doloresdelpuente.com

Presidente: Antonio Jódar Soler
Coordinación: Salvador Toro Bueno
Colaboradores: María Lozano López
Alfonso Asensio Torre
Jesús Mendoza Soto
Fotografías: Eduardo Nieto Cruz
Archivo de la Cofradía
Imprime: Graficas Digarza S.L.
Deposito Legal: MA-1129-2005



BENEDICTO XVI: ADVIENTO, TIEMPO DE ESPERANZA

Meditación con motivo de la oración mariana del Ángelus, domingo 27/11/05

¡Queridos hermanos y hermanas!

Con este domingo comienza el Adviento, tiempo sumamente sugerente desde el punto de vista religioso, pues está lleno de esperanza y de espera espiritual: cada vez que la comunidad cristiana se prepara para hacer memoria del nacimiento del Redentor, experimenta en sí un escalofrío de alegría, que se comunica, en cierta medida, a toda la sociedad. En Adviento, el pueblo cristiano revive un doble movimiento del espíritu: por una parte, levanta la mirada hacia la meta final de su peregrinación en la historia, que es el regreso glorioso del Señor Jesús; por otra, recordando con emoción su nacimiento en Belén, se agacha ante el Nacimiento. La esperanza de los cristianos se dirige al futuro, pero siempre queda bien arraigada en un acontecimiento del pasado. En la plenitud de los tiempos, el Hijo de Dios nació de la Virgen María, «nacido de mujer, nacido bajo la ley», como escribe el Apóstol Pablo.

El Evangelio nos invita hoy a permanecer vigilantes en espera de la última venida de Cristo. «¡Vigilad!», dice Jesús, «ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa» (Marcos 13, 35. 37). La breve parábola del dueño que salió de viaje y de los siervos encargados de sustituirle manifiesta la importancia de estar listos para acoger al Señor, cuando venga de manera imprevista. La comunidad cristiana espera con ansia su «manifestación» y el apóstol Pablo, al escribir a los Corintios, les exhorta a confiar en la fidelidad a Dios y a vivir para que cuando regrese les encuentre «irreprochables» (Cf. 1 Corintios 1, 7-9) en el día del Señor. Por este motivo, muy oportunamente, al inicio de Adviento la liturgia nos pone en los labios la invocación del Salmo: «Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación»

Podríamos decir que el Adviento es el tiempo en el los cristianos tienen que despertar en su corazón la esperanza de poder, con la ayuda de Dios, renovar el mundo. En este sentido, quisiera recordar también hoy la constitución del Concilio Vaticano II, «*Gaudium et spes*» sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo: es un texto profundamente impregnado de esperanza cristiana. Me refiero en particular al número 39, titulado: «Tierra nueva y cielo nuevo». En ella se puede leer: «Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia (Cf. 2 Corintios 5,2; 2 Pedro 3,13)... No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien aliviar, la preocupación de perfeccionar esta tierra». Los buenos frutos de nuestro esfuerzo los volveremos a encontrar, de hecho, cuando Cristo entregue al Padre su reino eterno y universal. Que María santísima, Virgen del Adviento, nos permita vivir este tiempo de gracia vigilando y comprometidos en la espera del Señor.



CARTA DEL HERMANO MAYOR

Estimado Hermano:

Cuando leas esta carta estaremos inmersos en el tiempo litúrgico de Adviento. Para nosotros los cristianos es un tiempo de vigilia, de esperanza, de espera confiada en renovar nuestras vidas en la Luz Divina que nos ilumina y nos guía. Un tiempo de preparación y también de alegría que nos conduce a conmemorar el nacimiento de Jesús del Perdón por cuyo amor hemos sido salvados.

La Navidad lo transforma todo. Nadie queda indiferente ante el acontecimiento. Las calles de la ciudad rebosan de luces. La música, en forma de villancicos, irrumpe por doquier, también hay una gastronomía propia de la fecha e incluso el ánimo de las personas queda envuelto por un halo de mayor sensibilidad que hace aparecer el sentimiento de compasión, y que nos predispone a mostrar nuestro afecto y cordialidad a los demás, produciéndose un exacerbado intercambio de regalos entre familiares y amigos. Todo queda sumergido en un ambiente festivo.

Celebramos la Navidad, tanto los que proclamamos nuestra fe en Cristo como los que organizan su vida al margen de Dios, basando estos su festejo en la tradición.

Pero, por desgracia, la Navidad no es tan alegre y festiva para todos, son muchas las personas que sufren por problemas de distinta índole. Sufren los enfermos terminales y los ancianos que viven en soledad o, lo que aún es peor, en el olvido. Sufren los niños cuando, descuidados por unos padres sumidos en la droga, no les queda otra esperanza de cariño y bienestar que la que les ofrecen los centros de acogida. Sufren los que, al igual que Jesús recién nacido, salen de su entorno natural y se hacen inmigrantes en un intento desesperado de supervivencia. Sufren las mujeres que son víctimas del maltrato y los que día tras día buscan algún comedor benéfico donde poder alimentarse.

Parece irónico que ante un ambiente de tanta alegría y opulencia exista otra realidad social de tanta tristeza y necesidad.

Nuestra Cofradía no quiere pasar de largo ante la oportunidad, que nos brinda estas fechas, de ejercer la caridad como hemos de entenderla los cristianos, es decir: en el sentido de compartir. Para ello y con los eslogan “UN JUGUETE, UNA SONRISA” y el más que conocido “KILO DE ALIMENTO”, ponemos en marcha nuestra campaña de Navidad, que en esta ocasión, irá dirigida al centro de acogida de menores “EL NIÑO JESUS” y al de mujeres maltratadas “ADARIMA”.

En la confianza de que no quedarás indiferente ante la indigencia de esas personas, te pido que colabores, en la campaña de Navidad que propone nuestra Cofradía, aportando algún juguete y/o alimentos que alegren, en la medida de lo posible, la Navidad de esos niños y de esas mujeres.

Para ti y los tuyos, recibe un abrazo fraternal con el que os deseo feliz Navidad.

Antonio Jódar
Hermano Mayor



CULTOS EN HONOR DE NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

Durante los días 15, 16 y 17 del pasado mes de Septiembre, la Cofradía celebró el triduo en honor a nuestra Titular, en conmemoración de los Dolores Gloriosos de Nuestra Señora. En esta ocasión modificamos el montaje que habitualmente se venía realizando, ofreciendo la presencia de la Cruz Guía de la Cofradía, en recuerdo de la festividad del día de la Santa Cruz, cuya celebración coincide en dicho mes de septiembre.

Como siempre presidía el altar Ntra. Sra. de los Dolores que quedaba expuesta en besamanos con sus mejores galas como corresponde a una reina.

El día 17 de Septiembre se celebró una solemne función religiosa, en el transcurso de la cual, tal y como indican nuestros Estatutos, tuvo lugar la toma de posesión y jura de cargos de los componentes de la nueva Junta de Gobierno.





PRIMER ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA

El pasado 31 de Octubre se conmemoró el primer aniversario de la Coronación Canónica de Ntra. Sra. De los Dolores. Con motivo de tal efeméride, la imagen de Ntra. Sra. fue trasladada a la capilla del Stmo. Cristo del Perdón, donde recibió la visita de hermanos y devotos durante toda la jornada.

Por la tarde, tuvo lugar una solemne función eucarística, tras la cual los presentes entonaron la salve ante la imagen de Ntra. Sra. de los Dolores.

En el transcurso del año de la Coronación, la Cofradía mostró su reconocimiento, con la entrega de una metopa, diseñada expresamente con



motivo de la Coronación Canónica, a todas aquellas personas que participaron desinteresadamente en cada uno de los actos que se iban sucediendo.

De entre todos los colaboradores, muchos fueron los distinguidos, pero no todos. Este día, y delante de Ntra. Sra. de los Dolores era la ocasión oportuna para mostrar nuestro agradecimiento, con la entrega de dicho recuerdo, a todos aquellos hermanos y devotos que por su colaboración y entrega debieron recibirlo en su momento. Igualmente se hizo entrega de la metopa conmemorativa a los miembros de la anterior Junta de Gobierno.



CRÓNICA DEVOCIONAL

DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE NTRA. SEÑORA DE LOS DOLORES DEL PUENTE





Señora, aunque desde el punto de vista histórico un año no es nada, creo que me permite conservar frescos ciertos recuerdos que acabaré idealizando y que desde esta baja atalaya podré también rememorar, con cierta perspectiva, todos los acontecimientos en los que fuiste protagonista. En cualquier caso, la valoración objetiva de los mismos sería por mi parte más pretendida que real, pues sólo la veneración a tus Dolores inspira estas líneas.

I



Tu coronación no fue flor de un día. Tu advocación, Madre de los Dolores, lleva casi tres centurias junto a un puente que une las dos orillas de un río imprevisible; pocas veces cauce de aguas lentas y majestuosas, con frecuencia aluvión desproporcionado que osó mojar tus faldas causando ruina a tus vecinos, cuando no eterno pedregal más que lecho de agua. Nuestras vidas también son puentes que unen dos orillas, perpendicularmente dispuestos sobre un río a veces manso, otras arrogante y destructivo o más bien seco páramo. Tu presencia, durante generaciones, ha perdurado en esas dos orillas, templando riadas, rogando lluvias o celebrando el fluir tranquilo de nuestra existencia. Por todo eso y por más, gracias Madre, gracias en forma de corona, trono, música, pétalo y oración.

Tu humildad, tu entrega como sierva al mejor de los Señores, tus siete dolores, tu paciente escucha, tu eterno velar día y noche, tu enlutado consuelo, tus virtudes sin límite, obligaban a tus devotos a elevar tu presencia y proclamar tu dignidad por todos los medios a su alcance. Con la ingenuidad de niños, hemos tratado de compensar tus carencias, ignorantes de que a ti todo te sobra. Disculpa que nuestra inocencia no nos haya permitido llegar más alto, más hondo o más lejos. No obstante Señora, nunca olvides que desde la primera puntada de hilo hasta la última flor no son más que esto: pruebas de amor a ti.

En tus orígenes tu imagen sirvió de esperanza a muchos enfermos de tiña que arremolinados en torno a un decidido curandero, de nombre Martín Federico, recibieron atención a su mal. Sus emplastos curaban, más no tanto como tus manos entrelazadas, por lo que cada día más fieles callejeaban contigo por la feligresía de San Juan rezando el Santo Rosario. Eran tiempos en que los pabilos encendidos realmente alumbraban el camino y el Rosario se convertía en la más fragante de las



rosas de un jardín oscuro, maloliente y lleno de barro, en el que la muerte, vestida de las más diferentes galas, esperaba en cada esquina. Recalaste en C/ Marqués, junto a un puente que ya bendecía el Sr. Del Perdón. Madre e Hijo juntos. Aquel Gólgota que tras desaparecer fue recreado como desagravio por la cofradía que ahora tiene encomendado tu culto.

Pero Tu eras esperanza y vida y tus ojos entornados no podían eternamente reflejar la luz del crepúsculo, por ello, y porque tus devotos lo decidieron, cruzaste el río, desde el Oriente al Occidente. Así, desde esta capilla, tu cara empezó a ser espejo del alba y de la luz clara de un nuevo día, vencedor sobre las negras tinieblas de tu manto.

Los ultrajes que contra ti se cometieron en los tiempos convulsos fueron por tu parte pronto olvidados, también perdonados, así que, en silencio, casi sin hacer ruido y con la leyenda que rodea siempre a toda imagen milagrosa, reapareciste en la capilla, triunfante con tu mantilla negra, sustituyendo por fin el hollín por el olor de la azucena.



Tu cercanía dio fortaleza a los percheleros, que desde un barrio humilde enarbolaron tu nombre como bandera para pedir paso. Tu capilla se convirtió en imán devocional de una Málaga de distancias cortas, aunque entonces parecieran infinitas. Ese simple habitáculo era el fin de un trayecto donde, entre jadeos por la caminata, se exhalaban oraciones que empañaban tus cristales. Con la cadencia del latir de un corazón, tu camarín se fue llenando de exvotos y dádivas por favores recibidos. Tu devoción fue siempre pública y notoria pero elegante y contenida, sin alharacas, sin estridencias, con la sencillez del pueblo llano. No necesitó de benefactores, promotores o difusores. Sólo un cristal que ponía en contacto tu imponente presencia con la fe y la plegaria.

Por ver has visto de todo, lo que incluye, ni más ni menos que moverse un puente, desaparecer un río y una tras otra las casas de tu barrio. Con la sabiduría que goza quien ha vivido mucho lo afrontas por dentro con una sonrisa. Ahora, como blanca Madreperla en su nueva concha de barro cocido, observas con detenimiento el ir y venir ajetreado de nuestras vidas.



Han sido y somos muchos tus devotos, muchos los favores concedidos por tu intercesión, muchas nuestras ofensas, muchas tus penurias, por ello y por más, la Iglesia de Málaga te quiso recompensar y coronar como Reina de los Cielos de Málaga.



II

El ocho de diciembre de 2003, en presencia del Vicario General de la Diócesis, se dio lectura pública al decreto de tu coronación. Para la proclamación, se engalanó el templo de Sto. Domingo, sobre cuyos muros te apoyas cuando nadie te ve. El edificio se sumaba así a una celebración que sentía como suya y lucía como no se había visto desde el año treinta y uno. Virtudes barrocas tan bellas como lo que representaban, colgaduras, reposteros, plantas aromáticas, música vocal y un efímero y radiante altar mayor, que presidías sin corona, pero mostrándote ya como una reina acogida bajo dorada cúpula catedralicia. Durante una celebración sin parangón, sólo superada por los comentarios que de la misma hicieron los asistentes, tuvimos ocasión de conocer que la Hermandad de Sta. M^a de La Victoria y la Archicofradía de Jesús Nazareno del Paso y M^a Santísima de la Esperanza aceptaban gustosos apadrinararte, con el orgullo de padres que ya no tienen hijas casaderas, lo que reafirma que eres Una, aunque te corones varias veces. A continuación, en la calle y como debe principiarse todo gran acontecimiento, rugió fuerte la fanfarria, las notas brillantes de las cornetas llevaron por todo confín la buena nueva: ¡Se va a coronar la Virgen de los Dolores! ¡la del Puente!. Las gotas de lluvia se encargaron de pregonar por toda Málaga tu enorme perfil desplegado en la Plaza.

Pero había todo un año por delante para celebrar, además coincidente con la conmemoración del reconocimiento del dogma de tu Inmaculada Concepción, lo que con cierto rubor te llenaba de satisfacción, y la sombra alargada de una corona acompañó toda aquel año a unos pocos cofrades que se desvivieron por estar a la altura y pusieron en un segundo plano, vidas, trabajo, descanso, salud, para que no faltara nada. Y realmente no faltó nada.



Y con la participación de cuatro municipios de nuestra Diócesis, Cajiz, Casarabonela, Riogordo y Benalmádena, se engarzó una de las más valiosas joyas que conmemoró tu coronación. Acostumbrados, en esta ciudad que te cobija, a la representación estática de tus dolores, causó verdadero estremecimiento ver como éstos eran puestos en escena. Delante de una escenografía negra como tu manto se recreaban los pasajes que dan nombre a tu advocación. El público que abarrotaba el templo lo presenció con los ojos como platos y la carne de gallina. Tu, en tu camarín, con buen criterio, evitabas por todos los medios mirar el escenario, gracias a Dios ya todo está consumado.

Sin la caja de resonancia del teatro Cervantes, la lectura por los pregoneros de los pasajes que, en su momento y en tu nombre, ya habían redactado y manifestado públicamente, perfiló un acto muy distinto al oficial. Maestros de ceremonias y auditorio comulgaban con un mismo y único cometido, la oratoria quedaba eclipsada por el sentido homenaje a tus Dolores junto a un puente.

Tras la cuaresma, el Lunes Santo se convirtió en despedida de una estampa que, al igual que otras tantas, debería quedar atrás, por lo que procuramos emparar bien nuestras retinas para así conservarla en años venideros. En la madrugada del Martes Santo, tras recorrer bajo el ala desplegada de tu Hijo las calles de Málaga, atravesasteis a la par el dintel de la puerta de Sto. Domingo, el cual un día glorioso cayó a vuestras plantas.

Tu cofradía entendió la corona como un símbolo perfecto. Al Igual que el orfebre se esmeró labrando su reverso, aún a sabiendas de que habría de permanecer oculto, tus súbditos labraron también su compromiso con los bienaventurados del Reino de Dios y desventurados en éste. Lo quiero dejar reseñado Madre aunque sé que debería quedar tan a la sombra como el interior de tu corona. El atributo de tu realeza encierra también entre imperiales la paloma del Espíritu Santo, que también estuvo sin duda presente en la celebración del sacramento de la confirmación por tus hijos cofrades, acto que presidiste de forma sorprendente con nimbo de querubines similar al que ahora ciñe tus sienes. La iconografía esmaltada de tu corona imperial proyectó un interesante ciclo formativo que arrojó luces sobre el símbolo, desde lo más elemental a lo más trascendente, y dos exposiciones. La primera de ellas, deslumbrante, se centraba en la faceta artística de tu ajuar. Con orgullo habría que añadir a su título, “María, Puente de Devoción” el lema “Fuente de Inspiración”. El catálogo de obras y una impecable puesta en escena fue recompensado por una gran afluencia de público que devoraba cada rincón. Permíteme Madre que me detenga en tu manto, prenda que entreteje, junto a la inspiración y la devoción citadas, la



dedicación y esfuerzo de muchos, algunos que ya no están con nosotros y que representa a tu cofradía más incluso que el recién estrenado guión. La segunda de las exposiciones reflejó los vestigios que tu veneración había dejado en la historia. ¡Qué satisfacción daba comprobar como tu sencillez se abrió paso a través de los siglos y dejó huellas que ahora reconocemos!, máxime cuando siempre estuviste entre los humildes que nunca redactaron la historia y que todavía sólo son carne de estadística. La fugacidad de la exposición tuvo reflejo en letra impresa para comodidad y consuelo de los estudiosos y curiosos en años venideros.

La razón no quedó oscurecida a la vista del retrato que había de anunciar el gran día, cartel que, sin dejar de reflejar lo añejo de tus arrugas, hundía sus formas en la modernidad de una Mujer que todavía recorre con paso decidido el presente. El nácar de tu pátina inspiró el azul melancólico del cartelista. Antes de desvelarse la imagen que empapeló de color esta ciudad, intervino la oradora con la concisión y certeza de una saeta. Nunca tan pocas palabras supieron a tanto.

Y el color dio paso a la oración. El pregonero de tu coronación trascendió su misión y no solo pregonó sino que avanzó en el camino infinito de la palabra. En lugar de añadir palabras eliminó las huecas, suprimiendo todo lo superfluo, lo atávico, lo arqueológico, lo material, lo malagueño, lo típico, lo turístico. Con la clarividencia que dan la razón y la fe unidas pregonó tu esencia María y coronó de palabras tu Inmaculada Concepción. ¿Qué comentario puedo hacer de tu marcha triunfal?, interpretada por primera vez en el acto del pregón, cuando sus notas están escritas en un pentagrama-puente que ha sido capaz de unir las dos orillas y, al igual que un cante de ida y vuelta, han comunicado la muerte y la vida.

III



La celebración se acercaba y con ello un cúmulo de emociones pendientes de explotar. Nimbos grises ocultaban periódicamente el cielo de tu reinado, añadiendo la climatología a la lista de preocupaciones. Lo cierto es que el cielo contribuyó también al factor sorpresa de toda fiesta barroca y desplegó una y otra vez sus húmedas colgaduras que el viento se encargaba de hondear. Así, los hermosos gallardetes, azules como el cielo, que transformaban lo que un día fue Pasillo de Sto. Domingo en un Paseo triunfal, se mojaban y secaban al compás del recitado de su letanía, mientras eran izados por alguno de los que más te quieren.



Con el corazón encogido fuimos siendo testigos unos, partícipes otros, de los escalones que ascendían hasta tu trono y de unos cultos que aunaban el rezo y el tránsito hacia tu gloria. Tres días, tres solemnes ceremonias religiosas, seguidas de otras tantas procesiones, conmovieron hasta lo indecible la fe del devoto, que diariamente asistía henchido de gozo a la admiración que provocaba tu sola presencia, la devoción que inspiraban tus dolores y la humilde majestad de tu enlutada imagen en cualquier hora y lugar. Los cultos previos a tu coronación provocaron un caleidoscopio de imágenes irrepetible. Los diferentes entornos, caras, músicas, rezos, flores, sensaciones... conformaban un bucle ascendente que no concluyó hasta tu Asunción en la catedral.

Tras principiar los cultos, como no, en tu hogar del Templo de Sto. Domingo y con la mejor compañía posible, a los pies de tu hijo el Sr. del Perdón, que más que presidir asistía orgulloso a nuestra muestra de pleitesía hacia Ti; con mucha ilusión y poco equipaje, iniciaste entre rezos tu partida. Casi a ras de tierra, enmarcada por cuatro faroles de plata, tu imponente silueta abrigada con mantilla se puso a caminar, con un revuelo de campanas que te animaban alegres a aligerar el paso. Y milagrosamente, en cuanto atravesaste el cancel de la Basílica, rompió el aguacero entre vítores.



Esa noche reposaste dentro de tu feligresía, tranquila por saberte bien recibida. Melancólica por recordar el olor a café y la buena gente de esta archicofradía que en decisivo momento contribuyó a que no pasaras a ser simple leyenda o lo que es peor, cita rancia de libro o paloma enjaulada en hornacina particular. Los nuevos hermanos del Paso y la Esperanza hicieron honor a sus ascendientes. Aún impone recordar la elegancia del altar donde fuiste acogida bajo corona de plata y el olor a flores durante la ceremonia, entre las que preponderaba una especie rara que no venden los floristas: la flor del cariño.

Con la sencillez y el talante peregrino de Patrona compartida por más de un pueblo te echaste nuevamente a la calle. La gente lo sabe: tu Puente es la vida y por eso entre las dos orillas esperaron tu transcurrir a los sonos de música de capilla callejera. El monumento al heroísmo de los malagueños no podía desaprovechar la ocasión de engalanarse con coronas, guirnaldas y banderas y de perfumarse con laurel y romero. ¿Cómo no iba a hacerlo? si eres la niña de sus ojos de puente de río seco; si has tomado su advocación como apellido sin que mediara consentimiento



matrimonial; si él vela por Ti día y noche; si su estructura cosida con tornillo alemán oxidado se retuerce hasta formar tu anagrama. Todo era poco para el viejo hierro enamorado que por esa mágica noche veía recuperada su perpendicular y podía mirarte de frente, igual que antes. Perdió la razón, ganó el corazón.

Si Madre. Todavía no han acabado los atirantados. La calle Marqués aún maldice la hora en que se dejó expropiar tu capilla. Un poco desorientada paseaste por el lugar, buscando aquella casa, aquella reja, aquel tiesto de azucenas que tanto te gustaba y que regaba en tu honor una triste muchacha alegre. No obstante, tu luz de plata quedó impregnada en los desconchados muros que todavía seguían en pie.

Y como otrora hizo tantas veces, la parroquia de la puerta bajo la torre abrió lentamente sus brazos de madera para darte cobijo, para que pudieras rellenar el hueco vacío de su lánguida feligresía. Ya no se refleja la luna en luminosa torre blanca sino que ésta, ruborizada, tapa sus ladrillos con enormes colgaduras concepcionistas que te saludan. La Madre vuelve. Tus hijos en el interior de San Juan esperan. ¡Con qué delicadeza fuiste tratada en aquella santa posada!. Después de un día de intensas emociones, en San Juan todo estaba dispuesto con la finura de un juego de tocador en bandeja de plata. Todo te cuidaba, te adoraba y entre mimos, como “mater dolorosa” fuiste colocada en el altar mayor delante de precioso dosel dorado dispuesto por manos expertas.

Entre incienso y voces blancas transcurrió la histórica celebración de la misa. Una vez más las naves de la parroquia fueron insuficientes para acoger a todos los fieles que pretendían completar tus vísperas, junto a otros que sorprendidos de tu serena belleza no podían separarse de tu vera.

Llegada la triste hora, entre música verde y sólidas nubes de incienso, con tu cortejo devocional al frente, abandonaste de nuevo el templo de San Juan sin fecha de vuelta, lágrimas de flor caían de su torre para desahogar la pena de tu pérdida.

Siguió tu discurrir por calles recordadas, encaramada esta vez sobre tu antigua peana portada a hombros, peana con historia de un cuarto de siglo que, tras ser relegada al altillo, nunca imaginó la dicha que le deparaba el momento presente. La ocasión era única e irrepetible, así tus hombres de trono te mecieron por calles impensables mientras eras conducida a la puerta de la Santa Iglesia Catedral, barrera infranqueable para el devoto que desde fuera observaba tu espalda y el vaivén de tu rosario, el cual, como un péndulo marcaba el paso. No obstante quedaba tranquilo al saber que estabas en buenas manos.



IV

Y llegó el esperado día 31 de Octubre, día del bendito A.D. de 2004, anagrama que, por cierto, reflejado en desbordante número de balcones enseñoreados de color carmesí, dio más de un quebradero de cabeza al gentío que lo contemplaba junto a tu corazón traspasado y la azucena entre cardos que te representan.

La mañana se mostraba radiante, hombres y mujeres de Málaga y unos pocos afortunados congresistas de otros lares, impecablemente vestidos, caminaban por el patio de los naranjos. Reseñar algún que otro traspies de ellas que, ataviadas con peineta y alto tacón, descuidaban a menudo su paso ante el repostero instalado en los balcones catedralicios. La belleza de aquellas azucenas rampando entre azul y ondeando al viento bien merecían el tropezón. Sólo añadir que, por su tamaño, su dulce costurera hubo de trabajar en medio de una marejada de telas y que cuando asomaba entre olas su cabeza para poder tomar aire aprovechaba también para enhebrar su aguja.

Mas todo se olvidaba una vez dentro del templo. En cuanto se atravesaba el arco de medio punto de su dintel sólo había exclamaciones, sólo había ojos para ti. Para celebrar tu realeza, sin dejar nunca de ser la Madre enlutada junto al puente, te convertiste en la Mujer Apocalíptica que describió el Evangelista, resplandeciente de un sol que ensombrecía tu luna. Se emplearon formas y símbolos de tiempos pretéritos que por algo son los que mejor proclaman tu grandeza, tu Asunción a los cielos y tu Inmaculada Concepción. Todo tu ajuar había sido lentamente elaborado durante un decenio y su estreno reservado para esta fecha. Así, tu manto de armiño recamado sustituye al liso negro terciopelo, tu trono dorado al austero paso de madera, tu corona imperial al sencillo resplandor y tu palio con fustes de plata al cielo raso. Todos atributos reales y de todos digna desde antiguo, aunque no los ostentaras.

La desbordante imaginación de tu mejor valedor ideó un triunfo de oro para el cancel sur de la catedral. Así, elevada ostentosamente por una peana de garganta sobre un suelo que no te merece, tan esbelta que casi levitabas, bajo templete de rosas de plata que sustentaban doce ramos de azucenas y custodiada en tu salón del trono por San Juan y Santo Domingo, los cuales, con la felicidad de chiquillos no paraban quietos dentro de las dos dimensiones de sus garitas, presenciaste el solemne



pontifical oficiado por la jefatura de tu diócesis, al son de una música que como exvoto derretido de estaño se ceñía en torno tuyo y rellenaba todos los huecos vacíos hasta las bóvedas. En surrealista ambiente -de cielo en la tierra- fuiste coronada Madre. La emoción contenida durante una hora por tus súbditos se derramó al son de palmas y campanas. ¡Salve Madre! ¡Salve Reina!.

Con la luz de la tarde, fiel a tu palabra, bendijiste Málaga entre aclamaciones, alhajada por doquier y portando las máximas condecoraciones, anunciada por interminable cortejo de devotos que quisieron iluminar con cera tu procesión triunfal. Aquella fila sin fin de velas permanentemente encendidas, por encima de todo el extenso protocolo e incluso de tu cofradía, justificaban como ningún otro expediente la distinción que portabas sobre tu cabeza desde esa misma mañana. Mundo extraño el que habitamos, en que es más penitente quien profesa su fe a cara descubierta que quien como antaño se oculta bajo el disfraz del capirote. Bajo tus plantas tampoco faltó compañía. Hasta tres relevos de negra infantería marcaron tu cadencioso paso entre un público que llenaba la ciudad de banda a banda, y desde la de “Fusionadas” al último bombo de la “Esperanza”. Tu salón del trono avanzaba ahora convertido en refulgente carroza real y no hubo esquina ni recodo del camino que no se rindiera en masa al sólo compás de tu presencia. Coloridas aleluyas proclamaban tu gloria desde lo alto, cuando no pétalos con tal profusión que llegaban a detener tu marcha sobre un suelo adoquinado de romero. ¡Es la Virgen del Puente que como Reina vuelve a casa!. Los hermanos que te adoran en la Iglesia de los Mártires risueña con el Remedio de tu pequeño Perdón en brazos, montaron altar de saludo en calle Santa Lucía, como si Tú no supieras que cuentas con su sincero afecto. Gracias por todo Pepito.

Todos se habían congregado en tu nombre y, al igual que otras veces compartieran tu honda pena de Madre al pie de la Cruz, en esta ocasión participaban sorprendidos de tu radiante alegría, que lo inundaba todo y que también hacía dulce mella en los habitantes de otras tierras, llamados por los sonos hasta ahora inéditos de tus cornetas, desde entonces viajas en sus carteras. Nadie quedó defraudado, supongo que tu tampoco Madre.

Pero el desfile había de concluir. La multitud se arremolinaba junto a tu capilla, que había sido exornada en su fachada con rosas, las cuales, milagrosamente, aguantaron intactas hasta desaparecer todas tras tu encierro. Coloridas horas de trabajo se extendían en forma de gigante tapiz sobre el firme de la plaza, belleza efímera que convirtió meses en segundos. Sobre la alfombra, como flotando, avanzaron tus hombres de trono entre banderas y guiones y, tras girar tu soberano



pedestal, poco a poco y al son de tu música, te depositaron satisfecha y feliz sobre el encerado piso de Sto. Domingo. Con la emoción a flor de piel acababa un día para la historia.



V

Y los fastos concluyeron, tras los que, como si nada hubiera ocurrido, regresaste al interior de tu capilla, de nuevo enlutada aunque con un sol de plata que centelleaba suavemente sobre tus sienes. A través del cristal volviste a contemplar el puente de la vida de tantos que te quieren, de tantos que anhelan ver a diario tu gloriosa presencia. Devotos que al cruzarlo pasan las cuentas del rosario de su vida y que confían en que, hecha ante Ti la señal de la cruz y atravesado el puente por vez última, en la otra orilla les sigas también esperando y que separando por fin tus manos, tras maternal abrazo, te dignes acogerlos bajo tu manto.

¡Salve Reina!

Alfonso Asensio Torre



EL ADVIENTO: UN TIEMPO DE ESPERANZA PARA LA HUMANIDAD

El Adviento es un tiempo dentro del ciclo litúrgico para reflexionar sobre aquello que podemos cambiar de nosotros mismos y también un tiempo de ilusión y esperanza en deseos de cumplir futuros proyectos para el nuevo año que se aproxima.

La Iglesia de la que los cofrades nos sentimos parte activa como cristianos, nos invita a preparar la llegada de Jesús preguntándonos acerca de nuestro compromiso diario y de nuestra entrega hacia los demás y en esto los cofrades debemos dar buen ejemplo para estar en la vanguardia de una época en la que no todo vale, ni tiene el mismo significado, sin perdernos en la estética o formas externas, ya que lo que realmente nos importa es hacer presente el Evangelio en nuestro quehacer cotidiano, para que la Buena Noticia del Reino de Dios ilumine el caminar de nuestra sociedad y del mundo entero.

Por otro lado, si profundizamos en la etimología de la palabra “adviento” descubrimos que proviene del latín “adventus”, que significa llegada, venida. De ahí que, entonces la figura de la Virgen María como Madre de nuestro Salvador se convierta en pieza decisiva en la historia de la salvación de la humanidad, por su actitud de fe, servicio

y amor a esa venida del Hijo de Dios hecho hombre por obra del Espíritu Santo, pues Ella dijo Sí sin condiciones y con toda confianza en los designios de Dios.



De esta manera, ¿qué hemos de ser tú y yo en esta época de tantos cambios sociales, económicos, políticos,... sino infatigables y cálidos mensajeros de Paz? Y sin que esto llegue a ser otra utopía, mis mejores deseos para el Nuevo Año y que el Señor Dios, hecho Niño, nos regale a todos ser mensajeros de VIDA y ESPERANZA allí donde estemos.

María Lozano López



SOLEMNE EUCARISTÍA

que
con motivo de la

FESTIVIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Celebrará la
Antigua Cofradía del Stmo Cristo del Perdón
y Ntra. Sra. de los Dolores
en unión con la
Comunidad Parroquial de Santo Domingo

**El Jueves 8 de Diciembre de 2005
a las 11 horas**

Siendo presidida por
Fray Francisco Sánchez-Hermosilla Peña OP
Director espiritual y Párroco de Sto. Domingo

Málaga, Adviento de 2005



ACTIVIDAD COFRADE

FESTIVIDAD DEL ROSARIO

Durante todo el mes de Octubre la Virgen del Rosario estuvo presidiendo desde el Altar Mayor las celebraciones en la iglesia de Santo Domingo.

Como viene siendo tradicional, nuestra cofradía estuvo representada en la celebración que tuvo lugar el día 7 con motivo de su festividad.

INGRESOS EXTRAORDINARIOS

LOTERÍA PRIMITIVA

Durante el mes de noviembre hemos estado apostando con una combinación múltiple en todos los sorteos de lotería Primitiva, Bono Loto y Gordo de la Primitiva. Gracias a la colaboración de gran cantidad de hermanos y amigos se ha logrado la distribución de todas las tarjetas de participación que estaban previstas, reportando unos ingresos que ayudarán a afrontar, en parte, los gastos de futuros proyectos de la Cofradía como es un nuevo trono para el Stmo. Cristo del Perdón.

Concluidos todos los sorteos del mes de noviembre, el **balance de premios** ha supuesto un resultado favorable de **1038.58€**, lo que repartido entre las 400 tarjetas distribuidas supone un total de **2.60€ por participación**.

Dada la pequeña cuantía que corresponde a cada participación al hacer el reparto de premios, y considerando las molestias que pueden suponer, para los poseedores de cada una de las 400 participaciones distribuidas, ir a cobrar 2.60€, la Cofradía ofrece la posibilidad de canjear cada tarjeta participativa de los sorteos del mes de noviembre por otra que nos permita seguir apostando en los del próximo mes de febrero, abonando la cantidad de **3.40€** en vez de su valor de 6€.

LOTERÍA DE NAVIDAD

Como todos sabemos uno de los medios de mayor tradición cofrade en la obtención de fondos para la Hermandad es la venta de Lotería de Navidad, si aún no has comprado puedes hacerlo en la propia Casa Hermandad o en la Capilla de la Virgen.

CURSO DE FORMACIÓN

Las reuniones de formación se han programado para los últimos martes de cada mes en las dependencias de nuestra Casa Hermandad. Los encuentros girarán en torno a la "identidad cofrade".



En la certeza de que la formación nos enriquece como personas, cristianos y cofrades invitamos a todos los hermanos a que participen en ellas.

CAMPAÑA DE NAVIDAD

En la Navidad, tiempo especialmente propicio para ejercer la solidaridad con los más necesitados, nuestra Cofradía intensifica su labor caritativa y de ayuda social, especialmente con aquellos colectivos que creemos que más ayuda precisan. Este año nuestra campaña de Navidad va dirigida al centro de acogida de menores “El Niño Jesús” y al centro de acogida de mujeres maltratadas “Adarima”.

Para ello recurrimos a las conocidas campañas “kilo de alimento” y “un juguete, una sonrisa”. Desde aquí, te invitamos a que no pases de largo en ejercer la caridad con los que más te necesitan. Podrás traer tus aportaciones de juguetes y alimentos a nuestra Casa Hermandad.

Con tu ayuda podremos cubrir algunas necesidades y acercar, de alguna manera, la alegría de la navidad a estas mujeres y niños tan necesitados de sentirse queridos.

CONCIERTO DE NAVIDAD

Diversas son las formas de anunciar el nacimiento de Jesús, de entre ellas, una de las más habituales es mediante la música, ya que se presta a ser interpretada tanto a través de villancicos, piezas de elaboración sencilla que nacen del pueblo, como a través de composiciones clásicas elaboradas por eruditos de la música.

En nuestra Cofradía viene siendo tradicional recurrir a la música, con un concierto de Navidad, para rememorar el nacimiento de Jesús del Perdón. Este año, la celebración del dicho concierto tendrá lugar el día 23 de diciembre a las 21 horas, en la iglesia de Santo Domingo. En esta ocasión contaremos con la participación de la Asociación Juvenil Musical “Las Flores”, el grupo musical “Pastoral Familiar” y la rondalla “Pan con Aceite”, quienes a buen seguro nos harán pasar unos buenos momentos inmersos en la alegría de la Navidad.

Al finalizar el concierto, pasaremos a los salones parroquiales donde, entre villancicos y tomando unos aperitivos, continuaremos festejando juntos el acontecimiento. Esperamos que compartas con nosotros esta celebración asistiendo en compañía de los tuyos.



EL DÍA DE LA JUVENTUD, SAN JUAN EVANGELISTA

Querido Hermano:

Se han escrito cartas convocando a los hermanos, especialmente a los jóvenes, a acercarse a su Cofradía, invitándoles a participar de forma activa de la vida de la misma, la idea de esta carta es implicarte en uno de los actos con el que los jóvenes podemos sentirnos más identificados dentro de la Hermandad, me refiero a la celebración de la festividad del patrón de la juventud cofrade.

En general pensamos que, en este tiempo cercano de la Navidad, el mundo de las cofradías se paraliza, que no se realizan actividades exceptuando los conciertos de navidad. Sin embargo, concretamente el día 27 de Diciembre, se celebra la festividad de San Juan Evangelista.

San Juan fue el apóstol predilecto de Jesús y el único que estuvo presente en el Calvario, al pie de la cruz, en el instante de su muerte, haciéndose cargo de su madre a partir de ese momento. En nuestra Cofradía, San Juan Evangelista conforma parte del grupo escultórico del Stmo. Cristo del Perdón, por ello, desde hace unos años venimos celebrando en junto a todos los hermanos su festividad.

Nuestra Cofradía empezó a conmemorar esta fiesta en el año 2002, cuando el grupo joven se hizo cargo de su organización, nuestra pretensión era reunir a los diferentes grupos jóvenes de Cofradías en torno a nuestro patrón, para celebrar la palabra de Nuestro Señor. Al acto se unieron jóvenes de diferentes procedencias, asumiendo todos los pormenores organizativos, esta participación de los jóvenes se tradujo en una celebración con un carácter más íntimo y participativo. Al año siguiente, la comisión de juventud de la Agrupación de Cofradías designó a nuestra Hermandad para organizar el encuentro de jóvenes cofrades, acto que se hizo coincidir con la festividad de San Juan Evangelista. Para tal ocasión la imagen de San Juan presidió los actos desde el altar mayor de la iglesia y la celebración de la santa misa fue preparada y organizada por los jóvenes asistentes al acto. Una vez concluida la celebración se continuó con el encuentro en el que tuvieron cabida coloquios y ponencias de gran interés para todos los asistentes. El pasado año la festividad de San Juan estuvo enmarcada en los cultos propios de la parroquia.

Al estar cercana la fecha en la que la iglesia celebra su día, queremos celebrar la festividad de nuestro patrón organizando la celebración de una misa, en la que la juventud sea protagonista en el desarrollo del acto. Para esta ocasión necesitamos de tu colaboración, por lo que te invitamos a acercarte por tu cofradía, para que compartas con nosotros los preparativos y organización del acto y, sobre todo, participes en la propia celebración, te aseguro que constituirá una bonita experiencia. Tu asistencia te reportará, a buen seguro, momentos agradables y contribuirás con tu participación activa en la vida de la Cofradía

En definitiva, es nuestro deseo transmitirte que nuestra Cofradía está permanentemente abierta a la participación de los jóvenes y un buen momento para empezar sería en los cultos a nuestro patrón, espero verte pronto.

Jesús Mendoza Soto



Como los pastores de la noche de Belén, apresuremos nuestro caminar hacia Belén. Contemplemos, en el silencio de la Noche santa, al «Niño envuelto en pañales sobre un pesebre» junto a José y María (Lucas 2, 12.16).

Que Ella, que acogió el Verbo de Dios en su seno virginal y lo estrechó en sus brazos maternos, nos ayude a vivir con un compromiso más intenso.



*Con nuestro mayor deseo
de paz y amor
entre los hijos de Dios te deseamos
Felix Navidad*